



XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO B

31 de octubre de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

El amor a Dios y al prójimo es el mensaje central de este domingo. Esta es la base de nuestra moral cristiana y, en realidad, todos los mandamientos son modos concretos de este amor a Dios y al prójimo.

A Dios se le honra amando al prójimo. Nuestra reunión de cada domingo es también una reunión de caridad y hemos de salir de nuestros encuentros religiosos más ilusionados con nuestra fe y con nuestro ser cristianos en medio del mundo. Pedimos al Señor las virtudes cristianas de la misericordia, la comprensión y el perdón.

Nos disponemos ahora a participar con fe y devoción en este encuentro religioso del domingo. [*CANTO*]

ACTO PENITENCIAL

Pedimos perdón al Señor.

. - Porque pretendemos amar a Dios sin amar al prójimo

R/ Señor, ten piedad.

. - Porque no amamos como tú nos amas,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Porque somos egoístas,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,



Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios de poder y misericordia,
de quien procede el que tus fieles
te sirvan digna y meritoriamente,
concédenos avanzar sin obstáculos
hacia los bienes que nos prometes.
Por nuestro Señor Jesucristo. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Deuteronomio (6,2-6)

En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo: «Teme al Señor, tu Dios, guardando todos sus mandatos y preceptos que te manda, tú, tus hijos y tus nietos, mientras viváis; así prolongarás tu vida. Escúchalo, Israel, y ponlo por obra, para que te vaya bien y crezcas en número. Ya te dijo el Señor, Dios de tus padres: "Es una tierra que mana leche y miel." Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



Salmo responsorial Sal 17

R/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

R/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor;
tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca,
mi alcázar, mi libertador. R/.

R/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Dios mío, peña mía, refugio mío,
escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. R/.

R/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Viva el Señor,
bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador.
Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu Ungido. R/.

R/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta a los Hebreos (7,23-28)

Ha habido multitud de sacerdotes del antiguo testamento, porque la muerte les impedía permanecer; como éste, en cambio, permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día «como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo,» porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. En efecto, la Ley hace a los hombres sumos sacerdotes llenos de debilidades. En cambio, las palabras del juramento, posterior a la Ley, consagran al Hijo, perfecto para siempre
¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]



EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Marcos (12,28b-34)

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?»

Respondió Jesús: «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser." El segundo es éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." No hay mandamiento mayor que éstos.»

El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.»

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios.» Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -B- MARCOS (12,28b-34):

Después de la entrada gloriosa de Jesús en Jerusalén como Mesías, el evangelista Marcos narra varias acciones proféticas de Jesús (como la expulsión de los vendedores del Templo), dos parábolas para que los jefes del pueblo recapacitasen, y tres controversias con la clase dirigente: los sumos sacerdotes, escribas, fariseos, ancianos y saduceos, que le cuestionaban la autoridad con la que Jesús hacía todo aquello. Unos tras otros se fueron retirando silenciosamente después de escuchar las respuestas de Jesús. Y entonces apareció un interlocutor sincero, un maestro de la ley que buscaba la verdad. Éste encuentro es el que se narra en el evangelio de hoy. La pregunta de aquel interlocutor manifiesta un deseo presente en el judaísmo de aquel tiempo: saber cuáles eran los mandamientos verdaderamente importantes, pues un número exagerado de obligaciones y prohibiciones, a veces insignificantes, impuestas por los maestros de la ley, impedían ver con claridad lo realmente importante. Por eso preguntó a Jesús: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?»

Jesús respondió con el Shemá o profesión de fe judía: «Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser». Todo israelita fiel la conocía, debía transmitirla a sus



hijos, y recitarla diariamente con toda su familia, como testimonia la primera lectura. Esta profesión de fe es también la nuestra, y haremos bien en recordarla y meditarla con frecuencia: Dios es nuestro único Señor; amarle con toda el alma es lo único importante en la vida, porque “nadie puede servir a dos señores”, sobre todo si son antagónicos. Frente al amor y servicio a Dios, no hay otras cosas que deban importar.

Pero Jesús añadió algo original: un segundo precepto, que no era desconocido para los israelitas, pero él lo equiparó con el primero: «El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay mandamiento mayor que éstos». El amor al prójimo no es una alternativa del amor a Dios, sino su control de calidad, porque sólo el amor a Dios hace posible el amor al prójimo y sólo en el amor al prójimo puede manifestarse el amor a Dios. Esta es la originalidad de la religión cristiana, que formuló magistralmente San Ireneo, en los primeros siglos de la Iglesia, cuando escribió: “la gloria de Dios es que el hombre viva” (gloria Dei, vita hominis). Desgraciadamente, es algo que se olvida con frecuencia: la destrucción de tantas vidas por el terrorismo, por la locura de las guerras, por el negocio macabro de la drogadicción, en una palabra, por el afán de poder y de dominio, es una injuria a la gloria de Dios, ante la que no podemos permanecer indiferentes.

El papa Francisco ha recordado la inaplazable llamada del amor al prójimo con su encíclica “Fratelli tutti” sobre la fraternidad y la amistad social. «Anhelo —dice— que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia adelante. ¡Qué importante es soñar juntos! Solos se corre el peligro de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos». Y esto no podremos conseguirlo «sin una apertura al Padre de todos», porque sin el amor a Dios «no habrá razones sólidas y estables para la llamada a la fraternidad. Estamos convencidos de que sólo con esta conciencia de hijos que no son huérfanos podemos vivir en paz entre nosotros».

El escriba que preguntó a Jesús quedó satisfecho con la respuesta del Maestro y Jesús, a su vez, también con la sensatez del escriba. Uno y otro reafirmaron, en su diálogo, que el amor —a Dios y al prójimo— es el primer e ineludible acto de culto frente a la religiosidad superficial y externa. Por eso, Jesús concluyó diciendo al escriba: «No estás lejos del Reino de Dios». ¿Y nosotros?

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:



Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos a Dios Padre, por Jesucristo, su Hijo, que vive para siempre para interceder en favor nuestro.

Podemos responder: **“¡Te rogamos, óyenos!”**

1.- Para que la Iglesia sea en medio del mundo una verdadera comunidad de caridad, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

2.- Para que desaparezcan los odios, los rencores y las venganzas que dividen a las personas y a las naciones, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

3.- Para que los gobernantes y los que hacen las leyes procuren sobre todo el bien común, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

4.- Para que comprendamos que no podemos amar a Dios, a quien no vemos, si no amamos a nuestro prójimo, a quien vemos, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

5.- Por nuestros hermanos difuntos, a quienes hemos recordado especialmente en estos días, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

Escucha, Señor, nuestra oración y danos la claridad de la fe para que podamos ser buenos discípulos de Jesucristo y dar testimonio de él en nuestra vida. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**



[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Dios todopoderoso y eterno,
aumenta nuestra fe, esperanza y caridad;
y, para conseguir tus promesas,
concédenos amar tus mandamientos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. R/ **Amén.**

Despedida

Alabamos juntos a la Santísima Trinidad:

Gloria al Padre...

Como era en el principio...

Que Dios nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Bendigamos al Señor. R/ **Demos gracias a Dios.**